**Miserias de la academia**

Hace algunos años un suceso conocido como el “affaire Sokal” conmocionó al mundo académico. La anécdota es como sigue: Alan Sokal, un profesor norteamericano, se propuso desenmascarar actitudes y valores muy a la moda dentro del globalizado mundo intelectual de nuestros días, y envió al comité editorial de la muy prestigiosa revista académica *Social Text*, un texto deliberadamente absurdo desprovisto de significados y de ideas; pero, eso sí, adornado con todos los códigos impuestos por las modas intelectuales de nuestro tiempo.

Los “expertos” evaluadores del “trabajo de investigación” de Sokal validaran con entusiasmo un texto ininteligible. Y el comité editorial de la revista respondió al autor que su artículo había sido favorablemente acogido y sería publicado en un próximo número. La conclusión de la anécdota es tan patética como caricatural: la excentricidad, que pareciera haberse convertido en una de las tendencias más características de nuestra época, inunda el mundo universitario identificando lo ininteligible con genialidad, erudición o vanguardismo intelectual.

Ya Nietzsche se refirió a la costumbre de ciertos pensadores entregados a la tarea de “oscurecer las aguas para hacerlas parecer más profundas”. Se trata de hablar de manera inextricable para que quienes escuchan asuman que el hablante posee ideas muy densas; el hermetismo huele a erudición y la oscuridad pareciera reflejar conocimientos especializadísimos dirigidos a muy privilegiados auditorios.

El “affaire Sokal” desenmascaró la falacia: los miembros del comité editorial de *Social Text* que entusiastamente aceptaron el artículo, nada pudieron haber entendido de él porque nada había que entender. La travesura mostró lo aberrante de un “pensamiento” académico sumiso a una pantomima de voces que nada dicen a oyentes que nada entienden, y que confunde las ideas con extraños y absurdos rituales de la expresión de las ideas.